

## INDUSTRIALIZACIÓN Y MIGRACIÓN CHILENA EN LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA CLASE OBRERA (NORESTE DE CHUBUT, 1956-2014)

*Industrialization and Chilean migration in the formation of a new  
working class (north-eastern Chubut, 1956-2014)*

Gonzalo Pérez Álvarez\*

*Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco – CONICET*

Resumen: *Buscamos conocer el desarrollo de Chubut desde la instalación del proyecto de industrialización subsidiada por el Estado, observando cómo se formó una fracción de la clase obrera argentina: aquella que se construye en el noreste de Chubut desde fines de la década del 50. Se impulsó un parque industrial textil, fábrica de aluminio primario y plantas de procesamiento pesquero, pretendiendo consolidar el ejercicio de la soberanía nacional sobre territorios poco poblados. Desde el Estado procuraban construir una clase obrera que se consustanciara con los objetivos "nacionales" y no estuviese "politicizada". Observamos cómo se conforma esta nueva clase obrera, y la importancia que en ese proceso tienen los inmigrantes originarios de Chile.*

*Palabras Claves: Industrialización – clase obrera – Chile – Chubut.*

Abstract: *We seek to understand the development of Chubut since installing the industrialization project subsidized by the state, watching a fraction of Argentina's working class was formed: one that is built in north-eastern Chubut since the late 50s. A textile industrial park, primary aluminium factory and fish processing plants are promoted, trying to consolidate the exercise of national sovereignty over sparsely populated territories. From the State sought to build a working class that will be unified with the 'national' objectives and was not "politicized". We observe how this new working class is formed, with great importance of immigrants from the neighbouring country of Chile.*

*Keywords: Industrialization – working class – Chile – Chubut.*

\* Doctor en Historia recibido en la Universidad Nacional de la Plata y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew. Su proyecto de investigación se desarrolla sobre los cambios en la estructura económica y social y los conflictos sociales producidos en la Patagonia argentina. Es investigador del CONICET y de la UNPSJB. E-mail: gperezalvarez@gmail.com.

## 1. *Introducción*

Exploramos el proceso de formación de una fracción de la clase obrera argentina: la que se construyó en el noreste de Chubut, en el marco de un proyecto de industrialización subsidiada por el Estado nacional argentino, buscando promover el poblamiento y desarrollo de la Patagonia. La provincia de Chubut está ubicada en el centro de la Patagonia argentina, y en su región noreste se ubican tres ciudades (Trelew, Puerto Madryn y Rawson), que fueron receptoras del modelo de “polos de desarrollo”, mediante la promoción estatal a las industrias que se instalaron al sur del paralelo 42° S.

Dicha porción de territorio tenía hasta entonces un nulo desarrollo industrial, y sus únicas ramas de peso económico eran el comercio, una escasa actividad agrícola y la ganadería extensiva de ovinos para producción de lana en su hinterland. Por ello eran escasos sus núcleos obreros, a diferencia del sur de la provincia (ubicado a 400 km de distancia), donde existía una importante actividad petrolera.

La hipótesis de la que partimos sostiene que desde la puesta en marcha del proyecto de polos de desarrollo en dicha región se conformó una nueva clase obrera, producto del arribo de diversos contingentes migrantes, ya sea de otras provincias del país, de las zonas rurales de la Patagonia o de países limítrofes, especialmente de Chile. Pretendemos conocer cómo se conformó esta clase y cuáles fueron sus principales características, intentando comprender las formas de lucha y organización que desarrolla.

El análisis de la dinámica histórica puesta en juego desde esa imbricación entre un polo de desarrollo en marcha, la migración que se generó por la oferta de puestos de trabajo en expansión, y la conformación de una nueva clase obrera, también nos permite pensar nuevas dimensiones acerca de las dinámicas de poblamiento de Patagonia, que van más allá de los períodos fundacionales y llegan hasta el presente, valorando aportes de colectivos migrantes generalmente poco visibilizados.

## 2. *Los polos de desarrollo*

Trazamos aquí algunas líneas sobre los procesos de instalación de planes de desarrollo industrial subsidiados por el Estado en la Patagonia argentina. La política de generar “polos de desarrollo” proponía la creación de industrias subsidiadas por el Estado, las cuales debían ser instaladas en regiones consideradas “marginales”, por estar escasamente integradas al mercado nacional. En Argentina, la Patagonia fue el centro de aplicación de esta propuesta, destacando sus impulsores la necesidad de proteger a dicha región por sus recursos naturales, al tiempo que se intentaba descomprimir la conflictividad social de las ciudades

tradicionales, en una etapa de radicalización del movimiento obrero en la zona central del país.

En la formulación de estos proyectos es evidente la matriz autoritaria y esto se refleja en el casi nulo rol que en la planificación e implantación de estos planes tuvieron las poblaciones de las regiones para las cuales fueron ideados. Por ello hablamos de “imposición” del modelo industrialista. El esfuerzo debía concentrarse en la instalación de “polos de desarrollo”, implantando actividades dinamizadoras, las cuales, supuestamente, emitirían ondas concéntricas de crecimiento y encadenamiento productivo, para asegurar la plena conformación de un mercado nacional integrado.<sup>1</sup>

Estos proyectos tenían un blanco claramente delimitado: aquellos territorios considerados “subdesarrollados”, aún en el marco de países considerados, a su vez, como subdesarrollados. Patagonia se configuró como un verdadero “laboratorio social”, donde esta política sería experimentada. El inicio formal del programa desarrollista se da en 1956, con el decreto ley 10.991, del régimen dictatorial impuesto tras el derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón, que eximía de impuestos a las importaciones al sur del paralelo 42°S. El impacto de esta política de franquicias se concentró, como ya destacamos, en el noreste de Chubut, la región que se encontraba más cercana a Buenos Aires de las comprendidas en el citado decreto.<sup>2</sup>

En los primeros años del 60 las franquicias de importación fueron reemplazadas por la exención de impuestos a las industrias. A través de sucesivas leyes se dio impulso a la producción de fibras textiles sintéticas.<sup>3</sup> Durante el período 1956-1960 se instalaron en Chubut 34 plantas textiles, cantidad que solo se compara con las que se instalarían entre 1970 y 1974. Desde 1970 el flujo se hizo más dinámico, y entre 1970 y 1974 se pusieron en marcha 35 plantas.<sup>4</sup> Varias de las viejas plantas cerraron ante la nueva competencia y los constantes cambios en

<sup>1</sup> F. Perroux, “Notes sur la notion de pole de croissance”, *Economie Appliquée*, Francia, N°8 (1955).

<sup>2</sup> Expresando así la lógica expectativa de los empresarios privados de conseguir ganancias a corto plazo, sin importarles realmente el “desarrollo” de la Patagonia. La gran extensión patagónica seguiría sumida en la producción ganadera ovina.

<sup>3</sup> Ibarra explica que el proyecto original planteaba la instalación de un polo petroquímico en la ciudad de Comodoro Rivadavia (región productora de petróleo), que debía producir las fibras sintéticas que procesaría el polo de Trelew. Al no instrumentarse el polo petroquímico, el parque industrial textil se constituyó en un enclave sin encadenamientos productivos en la región. Ibarra, H. *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional* (Chubut, UNPSJB, 1997).

<sup>4</sup> Óscar Altimir, *Análisis de la economía del Chubut y de sus perspectivas de desarrollo, tomo I, II y III* (Rawson, Provincia del Chubut – Asesoría de Desarrollo, 1970).

las normativas legales. Hacia 1974 se calcula que existían 45 empresas textiles en producción, las que empleaban alrededor de 4.300 personas.<sup>5</sup>

En 1971 se creó formalmente un Parque Industrial en Trelew. Las tareas de infraestructura fueron aportadas por las diversas instancias del Estado, realizando una constante transferencia de recursos a los empresarios privados. Hacia 1973 la rama textil de Chubut ocupaba el segundo puesto a nivel nacional en varios rubros.<sup>6</sup> También en 1971 se adjudicó a ALUAR (Aluminio Argentino S.A.) el proyecto de una empresa productora de aluminio primario, que se instalaría en Puerto Madryn; también allí la inversión fundamental fue aportada por el estado.

Una de las consecuencias de la instalación de estas industrias fue el rápido crecimiento demográfico. En Chubut, el departamento Rawson dobló su población entre 1960 y 1970, y volvió a incrementarla en similar porcentaje para 1980. La población en el departamento Biedma se triplicó entre 1970 y 1980, y se duplicó hacia 1991. Este crecimiento estuvo directamente relacionado con la oferta laboral que generó la industrialización subsidiada, planteándose también severos problemas urbanos, especialmente en torno a la provisión de viviendas familiares.

### 3. *La clase obrera en la Patagonia*

Sostenemos que desde la puesta en marcha del proyecto de polos de desarrollo se conformó en la región una nueva clase obrera, producto del arribo de diversos contingentes migrantes. Los diversos sujetos que llegaron y se afincaron en la región en busca de un trabajo estable, fueron conformando, a través de su organización y su lucha, esta nueva clase obrera. Al conformarse como clase, este colectivo obrero se encontró con un contexto de pleno empleo, producido por la inauguración frecuente de fábricas, y con la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

El desarrollo industrial y la generación de puestos de trabajo incentivaron la llegada de migrantes a la zona, que impactó en la escasa población que por entonces habitaba en estos centros urbanos. En las ciudades se vivió un cambio acelerado, que modificó la vida social en todos sus aspectos. Entre ellos se transformaron las relaciones de género, dado que la producción textil incorporó gran cantidad de trabajadoras, modificando el rol tradicionalmente asignado a la mujer en la provincia.

<sup>5</sup> Luis Beccaria (dir.), *El caso de la industria textil en Chubut* (Buenos Aires, BANADE, 1983).

<sup>6</sup> Aunque era un segundo lugar muy alejado del centro textil tradicional: Chubut ocupaba el segundo puesto en producción de medias (15%, contra un 83% del área metropolitana), tejido de punto (11% contra un 81%) e hilado de fibras textiles (6,4% contra un 76%). Datos de Cimillo, 1985: 12-13.

El avance de esta industrialización subsidiada planteó la imperiosa necesidad de atraer trabajadores a la región, para cumplir tareas en las fábricas que se instalaron y en las actividades satélites que se ponían en marcha. Se fue constituyendo un colectivo de trabajadores que, a través de diversas acciones, se conformó como una nueva clase obrera sin lazos fuertes con las experiencias y tradiciones de los pequeños núcleos de trabajadores que previamente existían en la región. Esto no implica que hasta allí no hubiese conflictos u organización obrera,<sup>7</sup> pero sí que la clase obrera en conformación no parece haber construido vínculos históricos con esa experiencia.

Esta temática de la constitución de colectivos obreros a partir del desarrollo de una nueva actividad económica en una región, ha sido estudiada por diversos autores en distintos escenarios, de quienes retomamos aportes y contribuciones. Para la Patagonia argentina es clave la producción que analiza la formación de la clase obrera hacia las primeras décadas del siglo XX en el sur de Chubut, ligada al inicio de la actividad petrolera. Allí también un conjunto de migrantes de diversos orígenes conformaron un colectivo obrero heterogéneo y con diversas experiencias, pero que a través de los conflictos fue configurando una identidad de clase en común.<sup>8</sup>

Sobre las relaciones entre colectivos migrantes y la conformación de la clase obrera, retomamos otros aportes que analizan, desde distintos marcos teóricos y diversas preguntas de origen, la incidencia de las migraciones en la configuración de la identidad de clase. Los trabajos de Trpin (2005 y 2007) y Perren (2007) observan cómo las migraciones fueron modificando la clase obrera en Neuquén y el Alto Valle de Río Negro. Por su parte Mónica Gatica (2013) analiza el exilio obrero de los chilenos en la Patagonia mostrando, entre otros aspectos, la incidencia clave de esa migración en diversos hechos de conflictividad obrera ocurridos en el noreste de Chubut.

#### 4. *Los primeros años de la industrialización subsidiada*

Como lo destacamos el desarrollo de la industrialización hizo necesaria la llegada de trabajadores que cubrieran la demanda creciente de fuerza de trabajo. Las empresas se abocaron a la tarea de incentivar la llegada de estos migrantes. La problemática de la escasez de fuerza de trabajo se volvía un problema grave para las industrias recién instaladas; la fábrica más importante de la Patagonia

<sup>7</sup> De hecho relevamos conflictos a inicios del siglo XX, en Gatica y Pérez Álvarez, 2013.

<sup>8</sup> S. Torres, "Huelgas petroleras en Patagonia: Inmigrantes europeos, clase y etnicidad (1917-1933)", en *Actas V Jornadas sobre Colectividades* (IDES, Bs. As. 26 y 27 de octubre de 1995); y Cabral Marques, D. "Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de la Cuenca del Golfo San Jorge", en *Actas IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia* (Santa Rosa, 19 y 20 de mayo de 2011).

argentina, ALUAR, seleccionó la mayoría de su personal originario entre trabajadores rurales, a los cuales les aseguraron un trabajo bien remunerado, buscando asegurar la “fidelidad” de estos obreros, que en general no traían experiencias significativas sobre organización gremial.

Hemos detectado una diferencia relevante sobre el componente obrero y la forma de construirlo por parte de la empresa: el personal que necesitaba para tareas que no demandaban capacitación era seleccionado entre sujetos sin experiencia de trabajo fabril, y que en muchos casos tampoco tenía experiencia de vida urbana. En términos generales estos sujetos tenían menor conocimiento de la actividad sindical que aquellos trabajadores que eran incorporados en tareas que sí demandaban conocimiento técnico, los cuáles cargaban en su historia con la experiencia de diversas formas de resistencia y organización.

En el caso del parque textil no es posible encontrar un comportamiento homogéneo, dada la presencia de distintas empresas (en general de dimensiones pequeñas o medianas), pero sí vemos que un importante componente de los trabajadores también eran migrantes sin experiencia de trabajo fabril o vida urbana. La selección de este tipo de obreros se volvía relativamente simple de realizar en fábricas como estas, con escaso nivel de maquinización y que tenían una producción “mano de obra intensiva”, las cuales no demandaban un importante conocimiento previo de las tareas a realizar.

Esto sucede en el marco de una clase obrera en formación, que estaba caracterizada por la heterogeneidad. El componente de origen rural era uno de los aportes que nutrieron la conformación de ese colectivo obrero. La contraposición de diversas historias y experiencias se hacía evidente en ese colectivo obrero, donde convivían obreros llegados de la Capital Federal, en algunos casos con militancia en partidos de izquierda o en el peronismo, con descendientes de pueblos indígenas de la región, que habían sido proletarizados recientemente, a partir del avance de los latifundios sobre las tierras que hasta entonces habitaban.

Esa heterogeneidad se expresaba también en las posturas ideológicas. La matriz del proyecto de ocupación de Patagonia por el Estado argentino fue parte del proceso. Esta perspectiva, que para nosotros fue mayoritaria en esta joven clase obrera, proponía una supuesta comunidad de intereses entre obreros y patrones de la región, cuyo objetivo era asegurar el desarrollo de la Patagonia, como camino para defender la soberanía territorial ante las “amenazas” de Inglaterra y Chile. Dicho posicionamiento se reforzaba con la idea de la necesidad de mantener la paz social, para no poner en riesgo los planes de promoción industrial que sustentaban la incipiente industrialización regional.

La industrialización subsidiada dependía de los aportes estatales, que ya al comenzar la década del 80 empezaron a ser cancelados. Los trabajadores eran conscientes de esta problemática, y en muchos casos desarrollaron sus luchas

alrededor de una alianza con la burguesía con intereses en la región, donde esa burguesía dirigía el proceso. Dicha alianza tenía como programa la “defensa de la región”, demandando el sostenimiento de los beneficios para los empresarios que invertían en Patagonia.

Consideramos que estas características del proceso incidieron en el tipo de conflictividad y organización que los trabajadores desarrollaron. La identificación de parte de sus intereses con los de sus patrones, la construcción de alianzas con esas patronales, y la sintonía en un discurso compartido sobre la necesidad de potenciar el desarrollo de la Patagonia, son elementos claves a lo largo de su historia.

No sostenemos que estas características solamente se encuentren en esta región, ni que no existan otras regiones con características estructurales similares (como la provincia de Tierra del Fuego, en el extremo sur de Argentina<sup>9</sup>) donde se vivieron procesos de lucha con dinámicas diferentes. Pese a ello consideramos que un objetivo de los proyectos de polos de desarrollo en Argentina, el de construir núcleos obreros con menores niveles de conflictividad<sup>10</sup> que en los centros fabriles tradicionales, fue relativamente exitoso en la región que trabajamos. Esto tampoco implica que no hayan existido multitud de luchas y conflictos, pero sí que estos hechos tuvieron rasgos particulares, que debemos asimilar para comprender el tipo de acción obrera que aquí se expresó.

### *5. La construcción de una clase en contextos autoritarios: 1969 a 1983*

A mediados de los 60 empezaron a darse los primeros pasos de organización y lucha de esta clase obrera en formación. Para este apartado retomamos, especialmente, aportes de las investigaciones de Axel Binder (2012) y Mónica Gatica (2007).

Recién tras la emergencia del Cordobazo a nivel nacional, los trabajadores de la región dieron muestras de una creciente actividad, y aunque la mayoría de la dirigencia sindical local sostenía una praxis colaboracionista con el gobierno y las patronales, fue evidente que se iniciaba una nueva etapa de conflictividad. Esa naciente clase obrera empezaba a tomar forma y a desarrollar acciones más contundentes. La UOCRA realizó una huelga en solidaridad con los trabajadores de El Chocón, en agosto de 1969. En 1970 ese mismo gremio se sumó activamente

<sup>9</sup> Ver Grígera, 2011.

<sup>10</sup> Especialmente en comparación con lo que acontece durante este período en los centros industriales del país. Ver Schvarzer, 1986; y su hipótesis de que estos proyectos buscaban “despromover” el trabajo industrial en las áreas tradicionales, para descomprimir la conflictividad existente.

a las huelgas nacionales de abril, octubre y noviembre (convocadas por la CGT) y desarrolló conflictos contra algunas empresas locales.

A fines del año 1970 se comenzó a perfilar en la región la construcción de una fracción del movimiento obrero que cuestionaba el “participacionismo” y avanzaba hacia posturas más combativas. Integrantes del gremio municipal, la UOCRA,<sup>11</sup> transporte, administración pública y agrupaciones textiles opositoras, denunciaron la connivencia de algunos dirigentes sindicales con el gobierno y reclamaron medidas de lucha.

En los inicios de la nueva década esto se reflejó en los comienzos del proceso de organización de sindicatos en la administración pública, que tendrían un perfil combativo. El Sindicato de Obreros y Empleados de la Administración Pública (SOYEAP) se desarrolló en oposición a la conducción del estado provincial, que mantenía los salarios estatales congelados desde 1966. En 1971 también avanzaron en su organización los docentes de la región, plegándose a huelgas nacionales desde el Centro de Maestros del Valle del Chubut y la Asociación de Docentes Provinciales. El SOYEAP realizó en abril de 1971 una manifestación frente a la Casa de Gobierno en reclamo de aumentos salariales. Tras diversas reuniones y asambleas conquistaron un aumento del 22%. Hacia marzo de 1972 nacía el Sitravich (Sindicato de Trabajadores Viales del Chubut). Luego de un proceso que se inició al calor de distintas luchas desarrolladas entre 1968 y 1969, los trabajadores de Vialidad Provincial construyeron su sindicato con un modelo basado en asambleas y un estilo de confrontación con el gobierno, basado en su definición como “clasistas”.

El 2 de mayo el gobierno provincial reprimió una protesta del SOYEAP frente a la casa de gobierno, utilizando gases lacrimógenos y otros elementos antimotines hasta entonces desconocidos en la región. La dirigencia de la CGT no repudió la represión, alertando a los dirigentes sindicales y políticos acerca de la necesidad de “orientar a los compañeros hacia el objetivo fijado y evitar la penetración de elementos disolventes que están en otro juego. Alguien quiere prefabricar un mártir, pero nosotros trataremos que ese mártir no salga de la fila de los trabajadores”.<sup>12</sup>

Durante 1972 sucedieron grandes conflictos políticos y sociales en la región. El traslado masivo de presos políticos a la cárcel ubicada en Rawson generó la solidaridad de parte de la población, entre ellos trabajadores y gremios. Se conformaron las Comisiones de Solidaridad con presos políticos, que darían

<sup>11</sup> Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, agrupa a los trabajadores de esa rama en todo el país.

<sup>12</sup> Declaraciones de Gilberto Hughes, dirigente de la CGT local; Diario *Jornada*, 6/5/1972, Trelew, Chubut.



asistencia a los detenidos y sus familiares.<sup>13</sup> El 22 de agosto de 1972 se produjo el asesinato de 16 dirigentes de grupos guerrilleros a manos de integrantes de la Armada en las instalaciones de la Base Aeronaval Almirante Zar, ubicada en Trelew, tras lo cual las ciudades de la región fueron ocupadas militarmente, profundizándose la persecución de toda actividad política o sindical. El 11 de octubre de ese año las fuerzas represivas secuestraron a 16 habitantes de la región, generándose una movilización popular que se autodenominó “Asamblea del Pueblo”, donde estaban presentes integrantes del SOYEAP, Sitravich, UOCRA y sindicato de municipales. La conducción de la CGT se opuso a este proceso, que culminó al producirse la liberación de todos los detenidos.

Fue impactante la huelga general del 13 de octubre. El paro fue total en la salud, comercios, bancos, administración pública, estaciones de servicio, transporte público y en la educación primaria, secundaria y superior. Se paralizaron las obras de construcción y las fábricas textiles cerraron sus puertas; los obreros que construían la planta de aluminio en Madryn finalizaron su jornada al mediodía. Nuevas huelgas generales se realizaron el 16, 20 y 27 de octubre. En todos los casos fueron enfrentadas por la CGT, pese a lo cual mantuvieron un impacto relevante. Además se realizaron piquetes en algunas fábricas y se registraron enfrentamientos con la policía provincial.

Tras la apertura electoral, en 1973, la mayoría de las conducciones sindicales se alinearon con el candidato a gobernador por el Partido Justicialista. Al mismo tiempo se consolidó la división entre las dos orientaciones del movimiento obrero en la región: el sector, para nosotros mayoritario, que sustentaba una estrategia participacionista alineada con el proyecto de polos de desarrollo; y el que buscaba mayor autonomía para los trabajadores, impulsando una estrategia que confrontaba con los sectores dominantes.

Fue relevante un conflicto que sostuvo el Sitravich a fines de 1973. Cuando cortaban el puente que cruza el Río Chubut en el marco de un paro por tiempo indeterminado, fueron duramente reprimidos por la policía provincial: se trató de la primera acción de la recientemente creada “brigada antidisturbios”. Finalmente, tras una amplia solidaridad de otros sindicatos, el Sitravich logró sus demandas. Esa solidaridad entre los trabajadores volvió a manifestarse durante el conflicto docente de mayo de 1974: el Sitravich convocó una huelga en apoyo a la Asociación de Docentes Provincial, y acompañó sus marchas.

Pero en 1975 estas articulaciones fueron quedando en el pasado y comenzaba un cambio de signo. La práctica solidaria se vio reemplazada por una línea más corporativa en la consecución de sus reclamos. Ese año ganó la conducción del Sitravich una dirigencia ligada a la conducción del Partido Justicialista, y

<sup>13</sup> Para conocer en profundidad estos hechos ver Fernández Picolo, Western y De Oto, 1990.

en el marco de un nuevo conflicto docente declararon que no adherían “por encontrarse en positivas tratativas a nivel provincial y nacional”.<sup>14</sup> Sin embargo, sí realizaron una medida junto a otros gremios y el gobierno provincial, reclamando la continuidad de los proyectos de promoción industrial, planteando el pasaje de una estrategia basada en la unidad de los trabajadores, hacia otra que se sustentaba en la alianza con el gobierno y las patronales en nombre del “desarrollo de la Patagonia”.<sup>15</sup>

Durante la última dictadura, y en un marco de intensa vigilancia, los conflictos que relevamos fueron de dimensiones reducidas y, en general, estrictamente vinculados a las condiciones de trabajo por planta. La iniciativa más evidente fue la negativa a trabajar horas extras: hemos registrado este hecho entre los textiles de Trelew y en la planta de ALUAR. La demanda de mejores condiciones de trabajo se realizaba a través de este método, que no contradecía la legalidad pero sí enfrentaba las “costumbres” de la región, donde se hacía necesario el uso intensivo de la todavía escasa fuerza de trabajo disponible.

Era un reclamo que tenía relación con la posibilidad de esos trabajadores de disfrutar su vida, a partir de acortar las largas y extenuantes jornadas laborales. Otra demanda relevada (en este caso por Tania Pérez Aguilar, 2002) es un planteo por productividad en la fábrica Supersil. Fue impulsado por trabajadores de origen chileno, que además coordinaban el campeonato de fútbol textil, otra manera en la cual los obreros lograban reunirse durante aquellos años (ver Pérez Álvarez, 2013). Uno de sus entrevistados, Joel, narra: “Recuerdo que el petitorio fue redactado por Adolfo Pérez Mesas, quien primero llevó el borrador y lo revisamos dos o tres compañeros, luego que lo aprobamos, al día siguiente apareció el original listo para firmar”.<sup>16</sup>

Por su parte Adolfo explica que “fue una situación especial. Creo que al lograr la respuesta positiva a nuestra carta, sentimos un alivio natural, donde pusimos a prueba un trabajo político que había quedado trunco el 11 de septiembre de 1973. Actuamos en forma coordinada y cada cual tenía un trabajo específico que se magnificó con la actividad deportiva (...) habíamos constituido la Liga Textil de Fútbol que llegó a mover a unas 15 fábricas con más de 1.500 personas en la cancha todos los domingos. En plena dictadura militar, los trabajadores textiles se reunían todos los domingos en torno a una pelota de fútbol”.<sup>17</sup>

Abre un interesante abanico de preguntas el vínculo que Adolfo realiza entre el conflicto fabril que un conjunto de trabajadores de origen chileno

<sup>14</sup> Diario *Jornada*, 12/8/1975. Trabajo por Gatica, 2007.

<sup>15</sup> “Se tienden a robustecer las gestiones que se llevan a cabo en forma conjunta con otros gremios y el gobierno provincial, ante el poder ejecutivo nacional a fin de que se aporten los fondos necesarios”. Diario *Jornada*, 13/8/1975.

<sup>16</sup> Entrevista a Joel Sánchez, realizada por Tania Pérez Aguilar en su casa de Trelew, 2001.

<sup>17</sup> Entrevista a Adolfo Pérez Mesa, realizada por Tania Pérez Aguilar en su casa de Trelew, 2001.

dirigieron en Argentina, con las luchas que habían llevado adelante en el Chile de la Unidad Popular. Los trabajadores de origen chileno, tan atacados por la dictadura de Pinochet, lograban volver a poner “a prueba” ese trabajo político, esa acumulación de fuerzas y experiencias, que venían realizando como clase en su país, y que aquel golpe de Estado pretendió cortar de raíz.

Otro conflicto clave se da en la pesquera Ventura, de Madryn. En 1981 se produce una toma reclamando mejores condiciones de trabajo, centradas en reivindicaciones de las trabajadoras mujeres. Así lo cuenta Eliana, también de origen chileno y migrante reciente: “Tomamos la empresa porque no respetaban ninguno de los derechos, no respetaban la ropa adecuada, las mujeres cargaban y descargaban los camiones. Había mucho abuso. Era la única pesquera en ese momento, trabajaban como tres mil personas ahí (...) y como no nos tomaron en cuenta les tomamos la empresa. Estuvimos siete días más o menos, en plena dictadura”.<sup>18</sup>

Obviamente no siempre las acciones de protesta culminaban en una victoria. Gatica relevó el siguiente caso en la fábrica de indumentaria “Dos Muñecos”, ubicada en Trelew: “...una vez empecé a reclamar porque las condiciones eran paupérrimas, comíamos encima de las máquinas: hicimos una asamblea, había una delegada pero no podía hacer nada. Hicimos una protesta y vino el viejo y nos dijo que si no nos dábamos cuenta que estaban los militares, que no se podía protestar, y dijo que ¡al que le gusta se queda y al que no, se va! ...Así que me fui...” (2013: 186-187).<sup>19</sup>

Por la presión represiva las acciones se restringieron a aquellas que no trascendían la legalidad, buscando no contravenir el discurso oficial acerca de la coincidencia de intereses entre obreros y patronales que invertían en la región. Pese a ello es evidente que esta joven clase obrera desarrolló diversas formas de protesta durante la dictadura; hacerlas observables permite profundizar el conocimiento sobre sus características.

## *6. La lucha durante los gobiernos constitucionales: 1983 a 2014*

A través de esos procesos de lucha se estructuraron comisiones internas en algunas fábricas textiles y en ALUAR. También en la construcción comenzaron a elegirse delegados con una línea distinta a la del sindicato.<sup>20</sup> Son esas experiencias de

<sup>18</sup> Eliana, entrevista realizada junto a su esposo, Alirio, el 6/3/2012 en su casa de Puerto Madryn, por el autor del artículo. Alirio fue dirigente del PS en Chile y del PC en Puerto Madryn. Eliana fue militante social y sindical.

<sup>19</sup> Patricia, entrevista realizada por Mónica Gatica, en la casa de la entrevistada el 12/11/2008.

<sup>20</sup> “Así logramos sacar algunos delegados medio combativos que tampoco pudieron lograr ganar reclamos porque la UOCRA te quedaba allá lejos y no acompañaba los reclamos de los delegados

autoorganización las que generaron una acumulación de fuerza que se expresó tras el regreso al régimen constitucional.

El fin de la dictadura no pareció alumbrar una clase obrera débil. En ese momento surgieron nuevos agrupamientos sindicales y políticos, y se evidenciaba una mayor dinámica de los trabajadores. Cobraron cierta fuerza diversas organizaciones políticas que se definían como de “izquierda” y que se proponían la organización de la clase obrera en términos de un proyecto político propio. Las fuerzas que se habían acumulado en los años previos, y que estaban contenidas en el contexto represivo, parecieron liberarse para avanzar en la búsqueda de nuevas conquistas. El miedo empezaba a disiparse; así puede verse en el testimonio de René: “...no teníamos todavía la cosa esa de salir a la calle, darnos a conocer, porque había mucho miedo (...) Fuimos y les leímos la constitución a los compañeros, el 14 bis, el derecho a la huelga, para que tengan un sustento de donde agarrarse. Esa tarde a las 6 se toma la fábrica”.<sup>21</sup>

Es evidente el rol de los militantes, quienes explicaban al resto de los trabajadores las posibilidades que el régimen constitucional les abría. La intensa actividad política y sindical que se manifestaba era una evidencia de la acumulación de experiencias que se venía desarrollando en la etapa previa de forma semiclandestina, y que ahora, en esta nueva etapa, podían exponer públicamente. Se trata justamente del momento de auge de la producción industrial: en 1985 la producción industrial llega a su punto máximo y el proyecto desarrollista se encuentra en pleno funcionamiento. Durante ese año se producen elecciones en los sindicatos más poderosos de la región, con victorias de listas que sostenían un discurso y una práctica combativa.

Se registraba una situación de pleno empleo y constante demanda de nuevos trabajadores, que llegaban en oleadas de migrantes provenientes de otras regiones de Argentina o de países vecinos. Sin embargo ese momento, que parecía de ascenso, fue en verdad de cumbre; se constituyó en una bisagra histórica a partir de la cual comenzó el descenso. Allí podemos encontrar el punto clave en que el proyecto industrialista había completado su desarrollo en la región patagónica. La gran mayoría de la población se había incorporado a la producción asalariada, urbanizando un núcleo importante que en las décadas pasadas aún sobrevivía como pequeños propietarios de tierras. El posterior desarrollo del capitalismo modificaría radicalmente las condiciones de vida de los trabajadores en la región.

---

que no manejaba”. Óscar, obrero de la construcción y militante político. Entrevista realizada en el café Touring Club, el 14/4/2012.

<sup>21</sup> René, entrevista realizada el 4/7/2009. Fue trabajador textil en Huamac y Supersil, y militante del Partido Comunista (PC). También es de origen chileno.

En esos años comenzaba a derrumbarse el polo de promoción industrial a partir del avance del proyecto neoliberal desde el gobierno nacional y los organismos financieros internacionales. Se hicieron noticia diaria los cierres de fábricas, los despidos y las suspensiones de personal. Los trabajadores de la región se encontraban ante un nuevo marco social: las fuerzas con las que se enfrentaban eran novedosas y parecía difícil confrontarlas con las armas que su experiencia había forjado. Su historia de lucha pasaba por el reclamo de mejores condiciones laborales ante los empresarios o de la solicitud de que se mantuviesen los subsidios estatales ante los gobiernos, pero no tenían herramientas para saber cómo actuar ante una situación donde su fuerza de trabajo ya no era requerida. Ya no se trataba de pelear por mejoras en el marco del mismo proyecto de los sectores dominantes; ahora necesitaban enfrentarse con el nuevo proyecto que se les imponía.

El año 1989 fue un punto de quiebre: la hiperinflación, la revuelta, los saqueos y la asunción de la presidencia de la nación por parte de Carlos Menem, generaron las condiciones de realización hegemónica del neoliberalismo en Argentina (Iñigo Carrera y otros, 1995). En la región se aceleró la caída del proyecto de polos de desarrollo: un dato que evidenciaba el cambio de situación fue el crecimiento de la pobreza extrema. El Secretario de Acción Social de Trelew sostenía que en 1989 más del 10% de la población estaba en condiciones de indigencia.<sup>22</sup> Eran las familias de los trabajadores que habían sido despedidos en los años previos.

La agonía en la que había entrado el parque industrial se aceleró al permitirse la libre importación de productos. En marzo de 1990, por primera vez se produce en la región una protesta de una organización de trabajadores desocupados. Desde 1991 se profundizó el ataque de los empresarios contra los delegados sindicales, con el apoyo de parte de la dirigencia sindical. Esta práctica reflejaba la derrota del sector de trabajadores que buscó resistir la caída del proyecto industrialista a través de la lucha; 1991 y 1992 estuvieron atravesados por esa derrota. Los obreros perdieron posiciones y no lograban generar respuestas: la clase estaba claramente aislada y dividida.

En mayo de 1992 un importante dirigente sindical, que hasta entonces había apoyado el proyecto neoliberal, declaró que le preocupaba que los nuevos desocupados “difícilmente puedan conseguir ahora otro empleo”<sup>23</sup>. Comenzaba a comprenderse que se estaba ante una nueva situación social, que no se modificaría fácilmente. En 1993 el proceso de rebelión empezó a resurgir, con cortes de rutas de textiles y pesqueros. Esos cortes buscaban hacer más visible una demanda, o sea eran una medida de lucha accesoria a otra fundamental (la

<sup>22</sup> Diario *Jornada*, 5/8/1989, p.16.

<sup>23</sup> Diario *Jornada*, 9/5/1992, declaración de González, secretario general de la AOT.

huelga o la toma de una fábrica), y no la forma de reclamo en sí misma, como se constituiría luego para el movimiento piquetero.

Ya para 1994 la problemática de la desocupación se hizo inocultable. Tras una marcha nacional a Plaza de Mayo el gobierno admitió que existía un grave problema en todo el país. En la región comenzaron a conformarse diversos grupos de trabajadores desocupados, retomando las tradiciones y experiencias que esos trabajadores, ahora desocupados, habían construido durante sus años de empleo fabril.

Es evidente que fueron años de una radical transformación de la sociedad; en un breve período de tiempo una clase obrera acostumbrada al pleno empleo y a la demanda de nuevos trabajadores, se enfrentaba al surgimiento de la desocupación estructural y al general empeoramiento de sus condiciones de vida. Así fue que la dinámica de conflictividad comenzó a pasar, en una medida relevante, por esa porción de la clase obrera que estaba desocupada. Por eso mismo la problemática de la desocupación se hacía más visible, destacándose que se trataba de una situación de carácter estructural, y ya no simplemente transitoria. Las medidas de lucha y los intentos de organización de trabajadores desocupados se sucedieron, con mayor o menor eficacia, durante 1995 y 1996.

Al año siguiente, 1997, se produjeron cortes de ruta de trabajadores desocupados en Trelew y Puerto Madryn. Esto marcaba un cambio en la dinámica conflictual de la región: por primera vez grupos de desocupados cortaban una ruta enfrentando a las fuerzas represivas. El impedir la circulación de mercancías se instituía como la medida que podía garantizar la demanda. La aparición de esta herramienta de lucha se enmarcaba en el contexto de acumulación de experiencias que estaba desarrollando la clase a nivel nacional.

Es clave destacar que los desocupados se organizaron, reproduciendo tradiciones y experiencias del movimiento obrero. La estructura funcionaba en torno a delegados por barrio, manzana o proyecto, con reuniones semanales entre esos coordinadores para las decisiones operativas, y un espacio asambleario, que reunía toda la organización, para las medidas fundamentales.

Varios de los dirigentes y militantes eran de origen chileno, dato utilizado por las autoridades para atacar estas luchas, denunciando una supuesta “infiltración chilena”.<sup>24</sup> Según “*cruces de información entre organismos de Argentina*”, se habría descubierto la acción de los servicios de inteligencia chilenos a través de los movimientos piqueteros para desestabilizar la región. Obviamente la presencia de estos dirigentes sociales de origen chileno era la “evidencia” de la absurda denuncia: los nombrados por el supuesto informe eran, en verdad,

<sup>24</sup> Diario *Jornada*, 9/6/1997, supuesto informe “secreto”, p. 5.

habitantes de la región, con años de trabajo en fábricas, y con familia e hijos nacidos en Chubut.

En 1998 y 1999 también surgieron procesos dirigidos por sectores “autoconvocados” entre distintas fracciones de trabajadores, realizando medidas que no encontraban apoyo de sus dirigencias sindicales. Las nuevas formas de lucha, y los formatos organizativos basados en la democracia directa, no fueron patrimonio exclusivo de los trabajadores desocupados. Un nuevo salto en el proceso se evidenció en la huelga nacional del 23 y 24 de noviembre del 2000. Grupos de desocupados más agrupaciones estudiantiles, cortaron la ruta nacional más importante de la Patagonia. A partir de allí, las calles, como espacio público de manifestación y protesta, fueron disputadas por estos grupos frente a las direcciones sindicales y políticas que tradicionalmente detentaban su dominio.

Desde el inicio del 2001 se vivió un clima que hacía presagiar el desenlace. Los trabajadores cortaban calles y rutas, y desafiaban el poder represivo del estado. Las diversas protestas tendían a unirse entre sí, y la decisión en asamblea y otras formas de democracia directa se volvió una praxis común en la región, como sucedía en casi todo el país. Los hechos de diciembre del 2001 a nivel nacional son conocidos y han sido ampliamente analizados. Como en casi todo el país durante el 19 y 20 de diciembre hubo enfrentamientos e intentos de saqueos y las fuerzas represivas atacaron con gases y balas de goma y plomo para defender los supermercados. Fue activa la participación de los grupos piqueteros en estos enfrentamientos.

El 2002 siguió con movilizaciones permanentes. En marzo la mayoría de los grupos piqueteros cortaron la ruta nacional durante seis días. El hecho tomó trascendencia nacional cuando un sector de docentes, opositores a la conducción sindical, decidió comenzar el ciclo lectivo en el mismo corte de ruta. El gobierno provincial aceptó negociar, siendo el punto complejo la negativa de los desocupados a trabajar en proyectos impuestos por el estado.

Los trabajadores sin empleo planteaban que no querían ser convertidos en mano de obra barata, en una situación que podía llevarlos a enfrentamientos con los trabajadores ocupados al presionar hacia el descenso de sus salarios, ya que los planes sociales recibían un ingreso muy inferior al trabajador de planta permanente. Los grupos piqueteros llegaron, en este momento, a constituirse en una alternativa social que representaba a los sectores más combativos de la clase. Pero la acción del gobierno fue quebrando esa unidad. Los desocupados continuaron realizando medidas durante el 2003, pero sin la contundencia de antes. Sus alianzas sociales eran menores y estaban divididos entre sí; los reclamos fueron quedando reducidos a lo corporativo.

Durante ese año ya comenzó a evidenciarse una mejoría económica, y muchos integrantes de los grupos piqueteros consiguieron trabajos estables, abandonando las organizaciones. Para 2005 ya era patente que se estaba

reconstruyendo la legitimidad del sistema institucional, especialmente como mecanismo de recambio político y como canal fundamental para encauzar los reclamos y demandas. La lucha parecía volver a transitar más por las oficinas estatales que por rutas y plazas.

El momento de mayor conflictividad parecía quedar atrás. Sin embargo entre el 2005 y el 2007 se sucedieron grandes huelgas que retomaban muchos elementos instaurados por el movimiento piquetero en los años previos. En las huelgas de los pesqueros y docentes del 2005, y en la de ALUAR de 2007, se hicieron observables la decisión en asamblea y la voluntad de enfrentar a las fuerzas represivas. En esos conflictos, protagonizados por trabajadores ocupados, se marcó la continuidad del proceso que durante la fase previa venían desarrollando los movimientos piqueteros. Y en la conformación de los movimientos piqueteros se evidenciaba, a su vez, la continuidad de la experiencia de construcción anterior entre los trabajadores ocupados.

### *7. Un intento de síntesis final*

En este artículo pretendimos avanzar en el conocimiento acerca de lo que caracterizamos como una clase obrera en formación en el marco de un proyecto de industrialización subsidiada. Trabajadores de diversos orígenes migraron hacia el noreste de Chubut, atraídos por una oferta laboral en expansión, buenos salarios y la posibilidad de acceder a una vivienda. En ese contexto se conformó una nueva clase obrera, que integró, como uno de sus diversos afluentes, a los pequeños núcleos obreros existentes en la región.

En el desarrollo de esta investigación hemos encontrado repetidas evidencias de la central relevancia que en este proceso tuvieron los trabajadores de origen chileno. Sus experiencias de lucha y organización fueron claves, hasta el punto de que no es posible comprender las dinámicas de formación de la clase obrera regional, sin dimensionar el aporte de estos migrantes en los procesos de politización, especialmente ante contextos autoritarios. A lo largo del artículo pueden encontrarse diversas referencias al papel que algunos trabajadores de origen chileno, en forma individual o colectiva, tuvieron en los procesos descriptos. Aunque son elementos dispersos, y que obviamente no reúnen los innumerables casos que se podrían mencionar, sí se constituyen como indicadores claves de que los obreros de ese origen tendieron a jugar un rol específico, y claramente político, en la formación de esta joven clase obrera.

La industrialización en curso del noreste de Chubut necesitaba fuerza de trabajo, y por ello estos obreros fueron relativamente bien recibidos, a diferencia de la fuerte persecución que sufrieron en otros contextos regionales de Argentina. Fue una migración especialmente obrera, joven y de izquierda, donde lo nacional está entrecruzado por la pertenencia política e ideológica, y por la generación



(Gatica, 2013). El aporte que realizaron puede rastrearse en diversas fuentes, tanto orales como escritas, y se hace especialmente observable al nivel de las estructuras de los principales gremios y sus cuerpos de delegados, donde en casi todos los casos se registra una importante presencia de trabajadores chilenos.

Ello no implica que la relación entre los obreros de ambos orígenes estuviese exenta de conflictos. La Doctrina de Seguridad Nacional fue constitutiva de los proyectos de polos de desarrollo, y Chile aparecía como el “enemigo externo” fundamental, mientras los trabajadores revolucionarios se conformaban como la amenaza “interna”. Estos obreros chilenos, entonces, unían en sus “peligrosos” cuerpos ambas “amenazas” al “orden nacional”. Y ellos eran los primeros conscientes de esa situación de permanente peligro: siempre desarrollarían sus actividades políticas y sindicales sobre una delgada cuerda floja, cuidando cada paso que se arriesgaban a dar.

La discriminación la encontramos también en diversos entrevistados obreros. Cuando le preguntamos a Óscar sobre los problemas para organizar a la clase, él remarcó: “Los chilenos siempre fueron fuleros para llevarlos a la lucha. Y si te acompañan se te daban vuelta en el camino”. Su testimonio es destacable, porque es de un militante de izquierda, que proviene de un barrio con gran presencia chilena. Gatica ha relevado un registro semejante entre obreros chilenos, también de militancia izquierdista: “Son, no sé, muy poca decisión, eso es lo que tiene el chileno, que en ese sentido es más decidido...” (Intervino su esposa señalando: “¡Acá lo que son, es coimeros!!! ¡Mucha coima hay acá!”). Retomando la palabra Mario insistió: Y eso es lo que tiene el chileno, allá son más decididos y acá no”.<sup>25</sup> Para las dos miradas el traidor o el cobarde es el otro; la identidad nacional claramente prima aquí sobre la de clase.

La escasez de fuerza de trabajo fue un elemento clave en la conformación de esta joven clase obrera en el contexto industrialista de los años 60 y 70. Se necesitaba asegurar la provisión de fuerza de trabajo y por ello estaban dispuestos a aceptar la presencia de obreros politizados. Pero ya vimos que esa aceptación no implicaba que no existiese una permanente vigilancia, que se transformaba en persecución directa cuando se consideraba necesario. En los ataques a los trabajadores de origen chileno, siempre se utilizó el elemento chauvinista, articulado en clave de seguridad nacional. La supuesta amenaza a la soberanía de Argentina sobre el territorio patagónico fue un arma que los sectores dominantes usaron, y que actualizan cada determinado tiempo, contra sus luchas, buscando así dividir a la clase y a sus reclamos.

<sup>25</sup> Gatica, 2013, *op. cit.* p. 207. Entrevista con Mario y Adriana en su casa de Trelew, en Junio de 2006.

### Bibliografía:

- Altimir, O. *Análisis de la economía del Chubut y de sus perspectivas de desarrollo, tomo I, II y III* (Rawson, Provincia del Chubut-Asesoría de Desarrollo, 1970).
- Aronskind, R. *¿Más cerca o más lejos del desarrollo?* (Bs. As. Libros del Rojas/EUDEBA. 2001);
- Beccaria, L. (director) *El caso de la industria textil en Chubut* (Bs. As. BANADE, 1983).
- Benko, G. y Lipietz, A. *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica* (Valencia. Edicions Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana, 1994).
- Binder, A. *Crónica de una protesta anunciada: conflictividad regional y nacional a través de la prensa del noreste de Chubut (Diario Jornada, 1966-1971)* (Tesis Licenciatura en Historia, UNPSJB, 2012).
- Cabral Marques, D. “Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de la Cuenca del Golfo San Jorge”, en *Actas IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia* (Santa Rosa, 19 y 20 de mayo de 2011).
- Cimillo, E. *Bloque textil: dinámica en la provincia del Chubut. 1973-1984* (Bs. As. CFI-CEPAL. 1985), pp. 12-13.
- Coraggio, J. L. “Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo”, *EURE* vol. 2, Nº 4 (1972), pp. 25-39. En: <http://www.eure.cl/numero/hacia-una-revision-de-la-teoria-de-los-polos-de-desarrollo/>.
- Donaire, Ricardo y Lascano, Verónica “Movimiento obrero e hiperinflación”, en *PIMSA* (Bs. As. 2002).
- Fernández Picolo, M.; Western, W. y De Oto, A. *Autoritarismo y participación popular: Trelew, Octubre de 1972* (Tesis de Licenciatura en Historia, UNPSJB, 1990).
- Gatica, M. *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)* (Buenos Aires, Prometeo, 2013).
- Gatica, M. “Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?”, *Actas IV Jornadas de Historia*, Caleta Olivia. UNPA (1998).
- Gatica, M. *Hacedores de caminos* (Bs. As. Imago Mundi, 2007).
- Gatica, M. y Pérez Álvarez, G. “No solamente pasaba el viento: sindicatos, huelgas, boicots, cortes de vías y lucha política en los primeros pasos del movimiento obrero en el noreste del Chubut (1917-1922)”, en Mario Arias Bucciarelli (Dir.) *Diez territorios Nacionales y catorce provincias, Argentina, 1860-1955* (Bs. As. Prometeo, 2012) pp. 187-214.
- Gramsci, A. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno* (Bs. As. Nueva Visión, 1997).

- Grigera, Juan "Promoción industrial en Argentina: el caso de Tierra del Fuego (1970-2007)", en *Actas XIII Jornadas Interescuelas de Historia* (Catamarca, 2011).
- Ibarra, H. *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional* (Chubut. UNPSJB, 1997).
- Iñigo Carrera, Nicolás y otros "La revuelta. Argentina 1989/90"; en *PIMSA* (Bs. As. 1995).
- Katz J. *Una nueva visita a la teoría del desarrollo económico* (Santiago de Chile, CEPAL, 2008).
- Ornelas Delgado, J. "Volver al desarrollo", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, UNAM, México, vol. 43, núm. 168, enero-marzo (2012), pp. 7-35.
- Pérez Aguilar, Tania. *Avance de la investigación* (Licenciatura en Historia, UNP, sede Trelew. 2002).
- Pérez Álvarez, G. "Con hilos rotos vamos tejiendo otra historia. Lucha y experiencia obrera en el parque textil de Trelew", en *Sociohistórica* La Plata, Revista de la FAHCE-UNLP, N° 27 (2011), pp. 13-39.
- Pérez Álvarez, G. "Juego, resistencia y cultura obrera en la Patagonia Argentina: el fútbol ante contextos represivos", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/65161> (2013).
- Pérez Álvarez, G. "Una discusión con el concepto de "des industrialización" desde el caso del noreste de Chubut", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* Mar del Plata. GESMar-UNMDP. N° 5 (2013), pp. 175-185.
- Pérez Álvarez, G. *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)* (Bs. As. Imago Mundi, 2013).
- Perren, J. y Pérez Álvarez, G. "Las "nuevas" provincias como problema historiográfico. Una aproximación a los casos patagónicos (1958-1991)", *Revista Pasado Por-Venir* (Chubut. N° 5, 2011), pp. 75-101.
- Perren, Joaquín "Hacer la América en la Patagonia. Los migrantes bajo la lupa de la comparación (Neuquén: 1980-1991)", en Mases y Galucci (edit.) *Historia de los trabajadores en la Patagonia* (Educo, UNCo, Neuquén, 2007).
- Perroux, F. "Notes sur la notion de pole de croissance", *Economie Appliquée*, Francia. N° 8 (1955), janvier-juin.
- Rougier, M. *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina. El caso Aluar* (Bs. As. Editorial UNQ, 2011).
- Schvarzer, J. *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados* (Bs. As. Documentos del CISEA, 1986).
- Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona. Crítica, 1989).
- Torres, S. "Huelgas petroleras en Patagonia: Inmigrantes europeos, clase y etnicidad (1917-1933)", en *Actas V Jornadas sobre Colectividades* (IDES, Bs. As. 26 y 27 de octubre de 1995).

- Trpin, V. "Trabajadores migrantes: entre la clase y la etnicidad. Potencialidad de sus usos en la investigación socioantropológica", en *Actas ASET 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* (Bs. As. Agosto, 2005).
- Trpin, V. "Migrantes chilenos que trabajan en las chacras: la etnicidad ante una nueva ruralidad", en Mases y Galucci (edit.) *Historia de los trabajadores en la Patagonia* (Educo, UNCo, Neuquén, 2007).